

REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA

Cuarta época

Reus, julio de 1956

Núm. 49

SUMARIO: «Concurso de Trabajos Periodísticos». — «Rosas en la Ciudad de la Rosa», por ANTONIO CORREIG. — «Reus y su culto a la Rosa», por LUIS ANGLÉS. — «Gigantes de Reus», por F. — «Don Pedro de Luna señor de Reus», por J. BESORA BARBERÁ. — «Juegos Florales», — «Actividades del Centro». — «Varia».

CONCURSO DE TRABAJOS PERIODISTICOS

En la ciudad de Reus a veinticinco de junio de mil novecientos cincuenta y seis, siendo las diecinueve horas, se ha reunido en el Centro de Lectura, bajo la presidencia de D. Joaquín Saura Falomir, catedrático de Literatura del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Gaudí», el Jurado designado para fallar el Concurso de Trabajos Periodísticos convocado con motivo del Concurso Nacional de Rosas para otorgar el premio concedido por la Dirección General de Prensa, asistiendo los componentes del expresado Jurado Sres. D. Domingo Medrano Baldá, Director de *Diario Español* de Tarragona; D. Buenaventura Vallespinosa Salvat, Presidente de la Sección de Literatura del Centro de Lectura; D. Salvador Sedó Llagostera, Director de la Emisora *Radio Reus* y D. Carlos Giró Puig, Director del *Semanario Reus* que actúa de Secretario:

Examinados los diez trabajos presentados al Concurso, entre los cuales figuran las dos modalidades de artículos y reportajes periodísticos y ante la dificultad que supone el calificarlos conjuntamente, el Jurado acuerda dividir el premio único concedido, en dos premios de mil pesetas cada uno que se adjudicarán al mejor artículo y al mejor reportaje respectivamente, elegidos por votación secreta y eliminatorias sucesivas.

Las votaciones para conceder el premio al mejor artículo dieron el si-

guiente resultado, entre los cinco presentados.

1.^a eliminatoria: D. Antonio Correig, cinco votos; D. Joaquín Bargalló, dos votos; D. Javier Amorós, cinco votos; D.^a Isabel Rodés, cinco votos; D. Francisco Martí, tres votos. Queda eliminado D. Joaquín Bargalló.

2.^a eliminatoria: D. Antonio Correig, cinco votos; D. Javier Amorós, cinco votos; D.^a Isabel Rodés, cinco votos. Queda eliminado D. Francisco Martí.

3.^a eliminatoria: D. Antonio Correig, cinco votos; D.^a Isabel Rodés, un voto; D. Javier Amorós, cuatro votos. Se elimina a D.^a Isabel Rodés.

4.^a eliminatoria: D. Antonio Correig, cuatro votos; D. Javier Amorós, un voto.

Se adjudica el premio de *Mil pesetas* al mejor artículo, a D. Antonio Correig Massó, por su trabajo titulado «Rosas en la ciudad de la rosa», publicado en el *Semanario Reus* el día 26 de mayo de 1956.

Efectuadas las votaciones para adjudicar el premio de reportajes, dieron el siguiente resultado, entre los cinco presentados.

1.^a eliminatoria: D. David Castillo, cinco votos; D. Ramón Botet, tres votos; D. José Banús Sans, cinco votos; D. Luis Anglés, cinco votos; D. José Fort, dos votos. Queda eliminado Don José Fort.

2.^a eliminatória: D. David Castillo, cuatro votos; D. Ramón Botet, dos votos; D. José Banús Sans, cinco votos; D. Luis Anglés, cuatro votos. Queda eliminado D. Ramón Botet.

3.^a eliminatória: D. David Castillo, un voto; D. José Banús Sans, cuatro votos; D. Luis Anglés, cinco votos. Queda eliminado D. David Castillo.

4.^a eliminatória: D. José Banús Sans, un voto; D. Luis Anglés, cuatro votos.

El premio de *Mil pesetas* al mejor reportaje queda adjudicado a D. Luis Anglés Sugrañes, por el trabajo titulado «Reus y su culto a la rosa», publicado en *El Correo Catalán* de Barcelona el día 25 de mayo de 1956.

Y para que conste se extiende la presente acta que leída y hallada conforme, firman con el Sr. Presidente todos los miembros del Jurado y que yo el Secretario certifico.

(siguen las firmas)

LOS TRABAJOS PREMIADOS

ROSAS EN LA CIUDAD DE LA ROSA

Una rosa, figura heráldica de Reus, languidecía dentro de nuestro escudo. Un aire morbosamente despoblaba los antiguos hogares, dejando marchita aquella flor emblemática procedente de un blasón cardenalicio. La misma esperanza, cuyo símbolo pudiera ser aquella rosa, parecía deshojada para siempre.

Y sin embargo, el milagro se produjo. La rosa del viejo Reus nos fué devuelta con inmarcesible frescor. Bastó para ello que un alma infantil, tan inocente como los corderos que apacentaba, elevase los ojos por encima de los hierbajos de un despoblado. Como siempre, el jardín del cielo compensa con sus flores el yermo de nuestra existencia. Una rosa renacida en el escudo vivo de una mejilla afirmaba para siempre un doble significado: el de nuestra personalidad colectiva, reconocida por la Madre de Dios, y el inicio de un renacimiento espiritual bajo la figura de la salud recobrada.

Desde entonces la rosa de Reus, al ser más celeste pasó a ser más reusense. La inicial incredulidad de la villa hacia la Aparición se convirtió en la certidumbre de que Alguien, con más hermosura que la misma rosa estampada, velaba por nosotros en lo alto de las nubes —las cuales a su manera también velan por las rosas de nuestros jardines, sedientas de unas gotas de Mayo que las cubran de diamantes.

Rosas que se abren conmovidas al

saberse paisanas de una rosa sobrenatural. Aquel ejemplo milagroso pone rubor a su tímida ternura y a la vez comunica a las alas de sus pétalos un afán de superación. Contemplémoslas desde que aparecen capullos. Con el crecimiento no preparan ningún fruto. Su fin es la propia hermosura, la cual con un valor casi de sacramento, nos comunica una gracia que nace en la frontera de dos mundos. Esas rosas cuyo contorno es una pura intimidad exhibiéndose entre velos de pureza —recreándose con las caricias angélicas del aire y de la luz—, se ven cuidadas por manos reusenses con amor reverencial; y su abundante presencia es una prueba de que «la Ciutat del Camp», a pesar de su utilitarismo, de su «seny» mercantil, posee otros ideales superiores, al margen de un sentido económico, de los cuales da testimonio el esplendor de las rosas que cultiva.

La rosa tradicional se multiplica cada primavera en miles de rosas que se vuelcan en las salas de nuestro magnífico Concurso-Exposición para que veamos reproducido hasta el infinito, como en un espejo maravilloso, el símbolo vivo de nuestra Ciudad. Floricultores, aficionados y profesionales, en noble competición, se sienten llamados a una empresa de enaltecimiento ciudadano mediante unas exhibiciones florales que por su creciente prestigio han merecido el honor de ser declara-

dos de «Interés Artístico Nacional». Pero eso no es todo. Más allá de un objetivo patriótico, sienten el honor de colaborar en la misma obra de la Creación, añadiendo con su ingenio nuevas variedades de forma y de color a la belleza de la reina de las flores; como si Dios hubiera dejado en sus manos la posibilidad de enriquecer su propia Obra para demostrar en definitiva que el hombre fué creado a imagen y semejanza suya.

Bueno será no olvidar, en un nivel más humano, lo que también representa el deslumbrante espectáculo de nuestros certámenes anuales. Detrás de esta escena de cuento de hadas, descubrimos la callada ilusión de los concursantes aficionados, tan numerosos, que saben alternar los deberes del vivir cotidiano con tan laudables esparcimientos, acudiendo al aire libre de sus «masets», lindantes con la zona urbana, a fin de prodigar a sus rosales los mejores cuidados domingueros. Con la aplicación de unos métodos perfeccionados a fuerza de observación y de tanteo experimental, cada logro de un nuevo ejemplar les llena de un gozo que paga con creces tantos sacrificios invertidos. Pues si a la rosa dedicamos parte de nuestros afectos, ella corresponde entregándonos totalmente lo que es: casi la forma de un corazón. Un corazón cuyos latidos se manifiestan en un abrirse sin fin, hasta confesar un íntimo secreto: el de morir

pronto para que su esencia siga viviendo en nosotros. Su encanto depende de la misma brevedad de su vida, ofrecida en un continuo derrame de perfume. Sus relevos van trenzando a través de las primaveras un inmortal rosario de belleza.

Reus, tan vinculado a la rosa, es la ciudad que con mayor derecho puede convocar este Concurso Nacional; así como es el Centro de Lectura la entidad reusense que por sus fines culturales y artísticos está mejor capacitada para llevar a cabo la organización, tal como ha venido demostrándolo brillantemente a lo largo de nueve años. Y resulta aleccionador que al lado de sus millares de libros reúna millares de rosas. Páginas y pétalos, hermanados en lo espiritual. No en vano la flor de un recuerdo no desdeña verse guardada entre las hojas de un libro.

Las virtudes que en floricultura ha demostrado poseer, con ejemplar continuidad, nuestro Reus —cuyo secular escudo, con la rosa clásica, ya es casi un cartel anunciador de la Exposición— deben ser el reflejo de otras virtudes con las cuales se engrandezca sin cesar. Hagamos que esta multiplicación de rosas sea un índice de su vitalidad sustancial. Para ello es indispensable que todos, sin excepción, seamos los jardineros de nuestro propio florecimiento ciudadano.

Antonio Correig.

(Publicado en el semanario «Reus», el 26-V-56).

REUS Y SU CULTO A LA ROSA

ASPECTOS DEL IX CONCURSO-EXPOSICION NACIONAL DE ROSAS

Cada año, al llegar al mes mayo, Reus vive el magnífico espectáculo de sus Exposiciones de Rosas. Organizadores y concursantes, cada cual en el área de su actuación, se esfuerzan en superarse, para dar al ya famoso certamen aquel tono de distinción y elegante señorío que tan hondo ha calado en el ánimo de todos los reusenses. Como indica ya la cifra que preside la rotulación de este IX Concurso Exposición de Rosas, esta manifestación

rosalística arranca de fechas no muy lejanas. La primera Exposición tuvo lugar en 1.936. Los azares de la guerra civil impidieron la continuidad de lo que en aquella ocasión no pasó de tímido intento.

En 1.949, una vez reorganizada —bajo la égida de D. Enrique Aguadé Parés— la vida del Centro de Lectura, fué convocada la II Exposición de Rosas; y a partir de entonces, ningún año ha dejado de celebrarse esta exhi-

bición floral, a la que ha volcado su entusiasmo todo el pueblo de Reus. Y el éxito ha sido tan resonante, que si en un principio bastaba con el salón de exposiciones del Centro de Lectura, a partir de 1.953 hubo necesidad de buscar más amplio cobijo, habilitando al efecto la platea y escenario del Teatro Bartrina. Por fin, a partir del año pasado, y dada la insuficiencia del Teatro, fué ampliada la instalación, ocupando unas dependencias de los bajos de la Casa de la Cultura, contigua a dicho Teatro. Desde 1.954, su Excelencia el Jefe del Estado ofrece un magnífico trofeo, que constituye el máximo galardón de este certamen, que en 1.955 fué declarado de Interés Artístico Nacional, por el Ministerio de Educación Nacional.

La rosa, en la historia de Reus

La rosa —la reina de las flores— es algo que está muy prendido en el alma de los reusenses. Desde el siglo XIX figura en el escudo de la Ciudad. En aquellos tiempos, disfrutaba la señoría de Reus el Camarero de la Comunidad de canónigos de San Agustín, de Tarragona. Entre los que ejercieron la señoría, figuró un caballero lemosin —Pedro Roger de Beaufort— en cuyo escudo campeaban seis rosas encarnadas. En 1.370, Roger de Beaufort pasó a ocupar el solio pontificio, adoptando el nombre de Gregorio XI. En aquella ocasión dejó a Reus, en prenda de lealtad, una de las rosas de su emblema heráldico, con la tiara y las llaves pontificias.

Otro suceso —el más sublime de la historia de Reus— patentiza el sentido entrañable de la rosa encarnada en el alma reusense. Fué en 1.592. La peste asolaba la villa de Reus. En las afueras de la población, la Virgen Santísima se aparece a la pastorcilla Isabel Besora y le ordena acudir ante los «concellers» para transmitirles su mensaje salvador. Los jurados no creen las palabras de la «pastoreta». Necesitan una prueba que testifique sus afirmaciones. Y la Virgen —Virgen de Misericordia— estampa en la mejilla de Isabel una rosa encarnada que tiene la virtud de levantar en vilo el alma de la ciudad, que se postra, a los pies

de la Virgen, cumple su voluntad y obtiene el remedio de sus infortunios.

Afición al cultivo de las rosas

No es, pues, de extrañar que, con tan notable y sublime precedente después de varios siglos de vinculación de Reus a la rosa, actualmente la espiritualidad reusense haya encontrado un motivo de manifestación esplendorosa en esos Concursos y Exposiciones que anualmente convoca el Centro de Lectura.

Porque, la Exposición de Rosas, no empieza ni termina en la platea del Teatro Bartrina. Como decía Noel Clarasó en el discurso inaugural de este año, el cultivo de la rosa requiere tiempo, espacio y diligentes cuidados. La contemplación del deslumbrante espectáculo que ofrecen millares y millares de rosas de las más selectas variedades nos habla con elocuencia de estos cuidados, que han de prodigarse durante todo el año, y a todo el ancho de la geografía reusense. «Tiempo espacio y amor», diríamos que es el lema de la más importante manifestación floral de Europa. Todo el contorno de la Ciudad es casi una permanente exposición de rosas. La hogaño ganadora de la copa de Su Excelencia el Jefe del Estado, doña Josefa Espinós, posee más de 450 rosales; y no existe una dama reusense que se precie, que no pueda ofrecer a los visitantes de su casa de campo, con un gesto de poderío y de sutil feminidad, el espectáculo desbordante de sus bien y cultivados rosales, como insinuando la histórica frase: «Estos son mis poderes...»

Idea y flor; aroma y paisaje

Y todo ese intenso cultivo de rosales, es pura entrega, desligada de toda especulación comercial. Ningún interés económico se mueve en torno al cuidado de la rosa.

— Si para algunos —ha dicho el alcalde, D. Juan Bertrán— Reus es sólo avellanas, aceite y vino, este acto nos demuestra que Reus es también espiritualidad y refinado gusto artístico.

A la entrada de la Ciudad podría campear, a modo de divisa y saludo al forastero, aquella estrofa —diminuta

y cristalina como gota de rocío— de Alejandro de Gaos a Emilio Carranza:

*Para ti la idea,
para mí la flor;
para ti el paisaje,
para mí su olor.*

Solo que la finalidad partitiva de ese «para tí», es pura metáfora poética, como aplicada a magnituds inconmensurables.

Idea y flor; aroma y paisaje. se brindan cada año, en forma de Primavera explosiva, a los visitantes que acuden a Reus a recrear su espíritu con el magnífico espectáculo del Concurso Exposición Nacional de Rosas.

La rosa blanca

Ante el espectáculo de doce mil ejemplares de rosas, en un conjunto de más de trescientas variedades, la mirada del espectador parece propicia a naufragar en un mar de difusas preferencias. Un ejemplar de rosa que se imponga sobre las demás, ha de ser un bello ejemplar. Y yo he visto, este año una rosa extraordinaria que atraía la atención de los visitantes más sensibles. En uno de los «stands» del grupo Profesionales, hubo una rosa blanca que constituía ella sola un atractivo impecable. Mantuvo su belleza durante los tres días que duró la exhibición. El primer día, era un capullo magnífico; el segundo, aparecía la rosa en la plenitud de su belleza: tersa como un lirio, atrevida como un tulipán. El día de la clausura, presentaba el estupendo estallido de su madurez, rosa perfecta aún. ¿Sería aquella rosa blanca, perennizada, la que imaginara José Martí, el gran poeta cubano?

*Cultivo una rosa blanca,
en julio como en enero,
para el amigo sincero,
que me da su mano franca.
Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni oruga cultivo:
cultivo la rosa blanca;*

Sentimiento de gratitud, y asepsia del rencor. He aquí la bella sugerencia de un magnífico ejemplar de rosa, al conjuro de una estrofa poética.

También «en julio como en enero», la rosa encarnada del escudo de Reus, arrancada del blasón de un pontífice caballero, parece emitir los destellos

de perennidad que soñara, para su rosa blanca, el guerrillero cubano.

La rosa, reflejo de la voluntad divina

Una exposición de rosas puede ser, también, un buen motivo para mover el alma hacía el Creador. Una rosa es una manifestación de la belleza. Por ser tal vez la mas fugaz y esplendorosa, se hace más perceptible a los sentidos.

Ante una rosa en la plenitud de su ser, parece que las almas sensibles se sienten predisuestas a una actitud de adoración. Para una mente con resabios panteístas, una rosa será, en aquel momento, la encarnación del Universo Creador. Para un creyente, no será más que una instantánea manifestación del poder de Dios.

¡Tema magnífico y oportuno para Monseñor de Arriba y Castro! El Cardenal Arzobispo de Tarragona pronunció un discurso en el acto inaugural; breve y preciso, su timbrada voz parece que aún resuena en nuestros oídos.

— Todo lo que existe en el mundo —dijo el Sr. Cardenal— reconoce una razón suficiente. Nada existe sin esta razón; nada existe porqué sí. Las desviaciones modernas de la filosofía; llevan muchas veces a afirmar que nada sabemos del origen de los seres creados. Y por decir algo, decimos «Naturaleza».

Eso es la angustia del existencialismo, al afirmar que nada sabemos y, por tanto, ninguna explicación puede llegar a satisfacer nuestra ansia de averiguar el porqué de las cosas. Para los creyentes no existe esta angustia. Sabemos que Dios es origen de todas las cosas. El es el Creador del Universo, y al contemplar ese magnífico espectáculo que ofrece la Exposición de Rosas, sentimos el íntimo gozo que experimentamos siempre ante la obra de Dios, pues adivinamos en la fragante belleza de la rosa, una manifestación más de la voluntad divina.

Popularidad de la Exposición

Todo, en Reus, confluye durante unos días al mayor éxito del Concurso Exposición de Rosas. No son únicamente concursantes y organizado-

res quienes se esfuerzan en realzar el acontecimiento. Es todo el pueblo. La rosa es, durante aquellos días, el motivo obligado en el adorno de escaparates y de residencias particulares. Quien ha presenciado la aglomeración de visitantes que año tras año invade materialmente el vestíbulo del Teatro Bartrina, formando cola para entrar en el recinto, comprenderá el arraigo que en Reus tiene el cultivo de la rosa.

El concurso tiene carácter nacional; si bien, como es de suponer, la mayor aportación es la puramente local. Las fechas de floración no son las mismas en todas las regiones, por cuyo motivo no pueden concurrir importantes cultivadores de diversas ciudades españolas. Este año se han exhibido rosas — por cierto algunas variedades inéditas — de Valencia, aparte las más cercanas de Tarragona, Riudoms, Montbrió Flix...

Entre los visitantes distinguidos que han admirado la Exposición de Rosas, debemos mencionar a los médicos pediatras de 26 naciones, que tributaron los más encendidos elogios al magno certamen. Nadie había visto jamás aquella rica conjunción de can-

tidad y variedad. En viaje de estudios por España, los auditores del Cursillo de Pediatría Social, que se celebró en París, quisieron aprovechar su paso por la ciudad de Reus, para admirar la esplendorosa magnificencia floral. Hombres y mujeres de Austria, Bélgica, Brasil, Chile, China, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Haití, Irlanda, Irán, Israel, Italia, Marruecos, Méjico, Noruega, Países Bajos, Perú, Polonia, Portugal, Suiza, Checoslovaquia, Turquía, Venezuela, Vietnam y Madagascar, han pregonado ya a estas horas la excelencia de algo que vieron en una ciudad de Cataluña, llamada Reus. Frente a las variedades de color de las rosas, la variedad de color de la piel humana ofrecía un sugestivo contraste. Las frases admirativas que salían de los labios de aquella abigarrada concurrencia internacional, nos pareció la más auténtica expresión de la alta significación de los Concursos Exposiciones de Rosas, que anualmente convoca el Centro de Lectura de Reus.

Luis Anglés.

(Publicado en «El Correo Catalán», de Barcelona, el 25-V-56.)

GIGANTES DE REUS

Reus, ciudad de la rosa, acaba de añadir un eslabón sentimental a la cadena secular de su Tradición. Los seis gigantes de la ciudad: «els vichets», «els moros» y «els indios», juntamente con «la mulassa», han expresado el gozo de su 150 aniversario invitando a una concentración, en nuestro Reus Deportivo, a todos los gigantes locales y a los de la provincia, culminando, al propio tiempo, el festejo de su cumpleaños, con la incorporación en el cortejo local de gigantones, con dos gigantes más: «els asiàtics» (dos japoneses). Esta bella pareja ha sido modelada por Ramón Ferrán, joven escultor, ex-alumno de la Escuela de Arte del Centro de Lectura.

Reus, cuenta ya desde ahora, con un patrón de ocho ciudadanos gigantes, silenciosos, discretos, siempre dispuestos a la danza parsimoniosa, a los pa-

seos callejeros, para delicia alegre y apasionada de los pequeños y satisfacción serena de los mayores.

Ellos llevan prendida, perennemente, en la policromía de sus rostros y en el reflejo de sus vestidos, la ilusión viva e incipiente de los niños, en el presente y la nostalgia sentimental del tiempo, en el pasado, a los abuelos.

Ellos saben que su lenguaje mudo, pero maravillosamente elocuente, que su gesto estático, pero extrañamente expresivo, son una proyección, en el tiempo y en el espacio, hacia el Infinito.

Su contenido es uno de los más vigorosos latidos del corazón de la ciudad de Reus: Quimera y Realidad. Dos fronteras que siempre se encuentran juntas y frente a frente: divina Paradoja de vida. ¡Gigantes de Reus, benditos seáis por los siglos de los siglos!

F.